

Angelino, Flavia; Nahmad, Daniela

Detrás de las paredes: Una aproximación al análisis de testimonios de exdetenidos desaparecidos como base de la construcción histórico social

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

*Angelino, F.; Nahmad, D. (2008). **Detrás de las paredes: Una aproximación al análisis de testimonios de exdetenidos desaparecidos como base de la construcción histórico social**. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5847/ev.5847.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

bV Jornadas de Sociologica

Mesa J 3: La Dictadura. Memoria, derechos humanos y justicia

Título del trabajo a presentar: “Detrás de las paredes: una aproximación al análisis de testimonios de exdetenidos desaparecidos como base de la construcción histórico social”

Autoras:

Prof. y Lic. Flavia Angelino

Licenciada en Sociología. Licenciatura orientada en Sociología de la Cultura –UBA-.

Profesora en Ciencias Sociales - UBA

Email: fla1angelino@hotmail.com

Lic. Daniela Nahmad

Licenciada en Sociología –UBA. Maestria Historia y Memoria-UNLP y Com. Prov. Por la Memoria (en curso).

Email: danielan@fibertel.com.ar

Integrantes del Proyecto de Investigación Ubacyt S838 “**Hacia una reconstrucción de las memorias del genocidio en Argentina. Construcción de un archivo de testimonios de los ex detenidos en campos de concentración o cárceles durante la última dictadura militar**”. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.

Institución: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

Resumen del Trabajo

Mediante el Trabajo a presentar se pretende dar cuenta de las formas de narrar la historia reciente como construcción de sentido y poder. Es así que se elaborará el análisis de testimonios de sobrevivientes de la experiencia concentracionaria establecida en la Argentina en el periodo 1974-1983, desde una óptica que considera a los archivos como –fuentes de relatos biográficos y como eslabones de una cadena histórica.

Partiendo del Proyecto de Investigación Ubacyt S838 “Hacia una reconstrucción de las memorias del genocidio en Argentina. Construcción de un archivo de testimonios de los ex detenidos en campos de concentración o cárceles durante la última dictadura militar”, en

donde se plantea y analiza como en diversos procesos históricos puede constatarse que las voces de los sobrevivientes de los procesos genocidas son silenciadas por la sociedad, en función de la incomodidad que producen a la hora de la construcción de imágenes colectivas (memorias) de dicha historia social. Dicho proyecto se propone así, rescatar dichas voces y de esta forma, contribuir a construir la historia reciente desde las palabras de los propios protagonistas.

Al mismo tiempo, consideramos que el testimonio como fuente de análisis se presenta como un tema complejo con múltiples variables a considerar y problematizar. Entre ellas surge un primer interrogante que posibilita la elaboración del presente trabajo: **¿Existieron micro solidaridades y resistencias dentro del espacio clausurado de los Centros Clandestinos de Detención (CCD)?**

Buscando respuestas se establece el escrito a presentar, tomando como hipótesis la existencia de aristas dentro de los testimonios y fuentes que difieren de los discursos actuales, donde estas formas de experiencias y resistencias dentro de los CCD no se difunden, ensombrecidas por el “horror” que conlleva la práctica concentracionaria misma y continua en las formas de compilar, narrar y hacer la historia

La época....

Consideramos necesario antes de comenzar con el análisis, definir algunos conceptos claves de la época. Nos referiremos a lo sucedido en la Argentina del 74 al 83 como un genocidio entendiendo que dicho concepto rompe con las cargas individuales y se apoya en un colectivo. En la sociedad operan tecnologías de poder y el genocidio las articuló con las prácticas sociales genocidas¹, es decir, los modos de construcción y reconstrucción de formas sociales a través del aniquilamiento.

Estas prácticas poseen 6 momentos secuenciales, nunca cerrados totalmente en el proceso de reformulación de las relaciones sociales:

Un primer momento de *Construcción Negativa del otro*, para luego continuar con el segundo momento de *Hostigamiento*, tanto físico como legal, que tiene por objeto excluir al “otro negativo” del mundo “normal”. El tercer momento es donde se produce el *Aislamiento*, se realiza una polarización física de la sociedad, una relocalización, la separación entre los que están en el Campo y la Sociedad. La siguiente etapa, *Políticas de Debilitamiento Sistemático*, busca el resquebrajamiento físico y psíquico buscando la construcción y selección de los “otros” dentro de los “otros”. Se suele considerar al *Aniquilamiento material de los cuerpos*, el mecanismo sistemático de la muerte, como el último en el Proceso de Reorganización Nacional, pero nosotras consideramos que la importancia de nombrar lo sucedido como un Genocidio radica en este sexto momento de *Realización simbólica de las prácticas sociales genocidas*.

La *Realización Simbólica* se da en el entramado simbólico, tanto social como subjetivo. Desde los diferentes borrados de la subjetividad de las víctimas, se pasa al borrado

¹ Feierstein, D. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia Argentina”, Fondo de Cultura Económica, Bs.As. 2007

final y perdurable. Si bien los anteriores momentos se producen a corto y mediano plazo, este sexto momento se realiza en la actualidad. No es el objetivo de un proceso genocida, sobre todo reorganizador, solo exterminar físicamente, materialmente, al grupo enemigo. Es necesario, es su objetivo primordial, modelar la sociedad de una determinada forma. Es decir, la construcción del aniquilamiento del grupo, los discursos que elaboran tanto la necesidad del exterminio como su justificación, conllevan a la nueva conformación social.

Como síntesis podemos decir que las prácticas sociales genocidas, destruyen construyen, la identificación del otro como par, la confianza en el otro (que posibilita la acción colectiva, la acción política), los lazos de solidaridad, la indignación ante la injusticia. El individualismo a ultranza devora cualquier posibilidad de construcción conjunta. Estas lógicas están quebradas en el conjunto social.

El genocidio reorganiza la subjetividad². Sin la otredad, sin un marco valorativo compartido, los lazos sociales se vulneran y fragmentan. Es así, que para fundamentar la noción de genocidio en la Argentina se considerara los procesos de destrucción-construcción de la subjetividad dentro y fuera del campo.³

Es en este entramado donde **consideramos que** las voces de los sobrevivientes deben ser escuchas, posibilitando reconstruir un relato mas amplio de la historia.

Las paredes...

Si se llega ahora a una mirada micro política, podemos encontrar a través de los dispositivos de poder de la modernidad, las tecnologías disciplinarias emplazadas en el campo de concentración -lugar clave como dispositivo del genocidio reorganizador-.

Hablamos de un espacio clausurado como característica de los Centros Clandestinos de Detención (CCD), la cual no es excluyente de los mismos, ya que la sola instalación de la lógica concentracionaria irradia desde los CCD hacia la sociedad toda, reorganizando las relaciones sociales, en base a la fragmentación de los lazos de solidaridad, de conformación de la otredad como opuesto-negativo, la transformación valorativa y en la práctica (o ausencia de esta).

El campo de concentración y/o exterminio funciona así sobre el conjunto de la sociedad. Se internaliza el terror en la sociedad, se hace carne en el entramado de las relaciones sociales.

Los CCD, como dispositivos concentracionarios⁴, también son los espacios donde se define el accionar represivo sobre los cuerpos y subjetividades seleccionados a tal fin. Se da entonces la metodología que delimita la conformación de la víctima a disciplinar, deshumanizar y exterminar.

² Ver Primo Levi “Si esto es un hombre”, Milá, Bs.As. 1988 (selección de fragmentos)

³ Ver Feierstein, D. “La cuestión de la causalidad en la explicación del genocidio en la Argentina” (Cáp.7), en D.Feierstein; Genocidio como practica social (entre el nazismo y el genocidio argentino), titulo provisorio, FCE, Bs.As. en prensa.

⁴ Para Foucault un dispositivo es “*un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones morales, filosóficas, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que se puede establecer entre estos elementos.*” M.Foucault. “Estética y Hermenéutica” (1981) pg. 128

Dentro de los mismos, el poder demuestra como puede desestructurar la subjetividad. Técnicas y procedimientos (comunes a todos los campos de concentración y/o exterminio) entran en juego en este proceso.

En un primer nivel, se da la anulación del secuestrado. Sin nombre, es reemplazado por un número, su identidad socio histórica se pierde, destruyendo así su autopercepción, una nueva identidad (cuantificada) es construida dentro del campo.⁵ Un segundo nivel es el que cobra sentido en la anulación de la percepción y la movilidad. No se puede ver ni hablar ni moverse. El sujeto es encerrado así, en sí mismo y él en sí mismo es negado. Se corta toda posibilidad de comunicación con el entorno.⁶ Un tercer nivel es la iniciación a través del tormento, de la tortura. El código del campo se internaliza a través de tres funcionalidades de la tortura (como extracción de información que posibilita la continuación de la cadena de secuestros, como ritual purificador para expiar la culpa, y, como forma de destruir la capacidad de construcción subjetiva.)⁷ Un cuarto nivel es donde se dan los modos de infantilización y animalización. Esta forma de retrotraer a la víctima a la infancia desmonta los modos de autonomía del sujeto. Un quinto nivel está dado por la impredecibilidad constante. No se puede saber cuáles serán las consecuencias de las acciones. La arbitrariedad del perpetrador rompe con la lógica de la predicción que brinda un margen de maniobra para la construcción de la subjetividad. Estos cinco niveles superpuestos crean una subjetividad o figura de acuerdo a los sostenes de las víctimas: el campo busca producir sujetos adaptados que asuman los valores del victimario⁸, si lo logra, el sujeto crítico se destruye y se construye un total adherente, aunque siempre en tela de juicio, de la normalidad del perpetrador.

Los “desaparecidos argentinos” lograron salir de los campos, ya sea por la liberación o por el relato de los sobrevivientes. Los “aparecidos” son la prueba en carne del mandato genocida: salen a asustar, a aterrorizar, por su experiencia, a silenciar y aplacar cualquier tipo de acción política en el conjunto social. La “desaparición” y conformación del otro negativo por lo que se hace es más aleccionadora de la sociedad que la extracción de la historia por lo que se es. El maquillaje en el discurso de la detención por lo que se hace, por la práctica política, por la acción, puede sosegar las ansiedades del conjunto social que busca explicaciones “normalizadoras y tranquilizantes”, explicaciones acriticas. El mensaje de terror caló hondo en la sociedad. Mensaje que mediante la impunidad consigue reformularse continuamente. El terror reorganiza así la sociedad. El mandato para el conjunto social es la desconfianza para con el otro, para con el que sobrevivió, para con el que actúa políticamente, para con el que hace. La otredad se construye mediante la oposición y la desconfianza. La oposición trae la inercia y pasividad. La pasividad trae el silencio y la imposibilidad de la

⁵ ver Bettelheim, B. “El corazón bien informado. (La autonomía en la sociedad de masas). FCE, 1973

⁶ ver De Ipola “La Bamba”

⁷ ver Duhalde, E.L. “El Estado Terrorista argentino. Quince años después”, EUDEBA, Bs.As, 1999 (selección de fragmentos). donde se indica como los militares argentinos aprendían las técnicas del “interrogatorio” en carne propia, mediante la tortura del “maestro” hacia el “alumno”. (entrevista en Pág.227-228)

⁸ Los militares como reorganizadores de la sociedad argentina, esbozaron una construcción del “subversivo” como anomalía en el campo social, donde debe primar la moral, la ley, el orden. Por dios y por la patria. Estos valores de los gendarmes de la argentinidad no poseen margen de critica, cosa que durante el proceso militar y antes se venia estableciendo en el país. La critica es así silenciada por los valores “universales”. Las tecnologías del poder recortan los efectos en los cuerpos de los que buscan “subvertir” la normal realidad de la sociedad. Ver Calveiro, P. op.cit.

crítica. “La sociedad” que no estuvo dentro del campo, descarga las culpas sobre el que estuvo dentro, sobre el que sobrevivió.⁹ Se silencia la autocrática. Se sutura sin resolver.

El horror, narrar el horror, ¿qué efectos trae en la sociedad?

Este ha sido un cuestionamiento clave de los ex-detenidos desaparecidos en el momento de “aparecer” en la sociedad. Los “fantasmas” provocan espanto. El espanto paraliza.

Cada historia de caso o testimonio de vivencia, es una pieza del holograma social y esto hace que quede sin efecto la aparente contradicción entre los micro-procesos y los macro-procesos sociales. El relato biográfico posibilita el atravesamiento de las subjetividades puestas en juego en la historia, hacedoras de la historia misma. Es a través de los mismos que se puede reconstruir las formas complejas del encierro, de la lógica concentracionaria. Las subjetividades representan entonces a la sociedad y al espacio donde se constituyen. Se puede percibir la historia desde las voces.

De esta forma, se aborda la articulación entre los niveles micro y macro social en la investigación cualitativa, a partir de sintetizar la propuesta de Bertaux¹⁰(1996) en cuanto al método biográfico o narración de historias de vida como forma de compagnar la historia.

Bertaux considera que la metodología cualitativa le permitirá ver la lógica interna de cada unidad a nivel Micro, su desarrollo a través del tiempo y de que manera influyen en la estructura socio histórica (lo macro-social). Lo Micro y lo Macro no se excluyen sino que hacen una especie de “ida y vuelta”. Lo Macro está presente de manera activa en lo Micro

Nuestro objetivo es acercarnos a las voces de los ex detenidos “desaparecidos” desde otros matices, trazando los múltiples desplazamientos y entrecruzamientos que tienen los significantes de la lógica concentracionaria, en tanto proceso de construcción de significado en el discurso de exdetenidos “desaparecidos”.

Para ello, utilizamos fragmentos de testimonios recopilados por el proyecto de investigación antes mencionado (Ubacyt S838), analizándose las voces provenientes de ex detenidos-desaparecidos de los siguientes CCD: ESMA, Pozo de Arana, El Atlético, El Olimpo, Base Naval y El Banco. Para preservar la identidad de los mismos, los nombres e iniciales han sido modificados en el presente escrito.

Los testimonios relatan la vida y vivencias de cada entrevistado dentro de los CCD. Se posibilita así la concepción y construcción de los marcos sociales e interrelacionales que rodean cada historia de vida.

Ver cuales son las representaciones sociales que se reformulan desde este magma de sentidos. Percibir las mutaciones en las formas de hacer inteligible la realidad, por parte de sus protagonistas, es un punto que permite percibir el reflejo estructural en las maniobras de los actores para dar sentido a sus prácticas, a sí mismos y al devenir social.

⁹ considerar las teorías de los dos demonios y las versiones democratistas que reformulan el círculo entre víctimas inocentes y culpables.

¹⁰ Ver Bertaux, D. “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza”, en Revista de Sociología, Cultura y Política. 1., 1996. Sautú, R. “El método biográfico”, Bs.As., edit. De Belgrano, 1999

Este método demuestra que la influencia de la sociedad está presente en cada actor y permite también captar esta influencia. Permite ver la reacción de los actores frente a fenómenos estructurales, considerándolos como personas ACTIVAS, como actores.

¿Por qué estos aspectos son necesarios a la hora de recopilar testimonios y analizar procesos sociales?

Aberturas...

Las formas de narrar la historia son campos abiertos de lucha por el significado, los relatos sobre las experiencias concentracionarias son entonces claves ejemplos de efectos sociales desde el proceso de construcción histórica.¹¹

Si volvemos a la consideración del entramado de relaciones de poder que configuran la retícula social, las capilaridades, las complicidades y silencios, los gritos y luchas, las resistencias, tanto dentro como fuera del campo, estamos rompiendo así con la realización simbólica del genocidio.¹²

Lo antes indicado es uno de los aspectos de la vivencia en los CCD y en la sociedad toda. Consideramos que el poder es el fruto de una relación de fuerzas (Foucault, 1977), entonces, las formas de construcción del poder y los discursos que lo reconstruyen y articulan, nunca son una configuración compacta, cerrada totalmente, sino que siempre hay múltiples aristas en este entramado.

Podemos entonces referirnos a los **testimonios que relatan la experiencia concentracionaria como un espacio de poder**, un ámbito cerrado totalitariamente, como indicáramos antes, pero no totalmente. Las subjetividades e interrelaciones de los detenidos son también un espacio donde se realizan movimientos de producción y reproducción de dicha estructura o matriz de entramados de relaciones de poder. Ida y vuelta entre subjetividad y sociedad.

Es desde este espacio múltiple de microsolidaridades y resistencias que escapan al dispositivo concentracionario, es desde donde los testimonios de exdetenidos desaparecidos rompen con la construcción del relato desde el terror total. Es aquí donde se presenta el análisis de los documentos como posibilidad de visión donde no hay luz: los centros clandestinos de concentración.

“(...) no lograron convertirnos en ellos – me escribió el Cacho “El Kadri”. Corrían ya los últimos tiempos de las dictaduras militares en Argentina y Uruguay. Habíamos comido miedo al desayuno, miedo al almuerzo y a la cena, miedo; Pero no habían logrado convertirnos en ellos”.

¹¹ ver Foucault, M. “Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas”, Siglo veintiuno editores Argentina, Bs.As. 2002

¹² “(...) Las relaciones entre el campo de concentración y la sociedad argentina-“se corresponden”- convertida en habitante de un enorme territorio concentracionario manipulado por el terror militar.(...) la represión consiste en actos arraigados en la cotidianeidad de la sociedad, por eso es posible”(...) Es singular que sean los sobrevivientes de los campos las víctimas que más ahondan en lo que aconteció. Salen así del lugar de víctima que quiso imponerles para siempre la dictadura militar y solo ellas saben a que costo (...) Movida(s) por el deseo de acabar con “el silencio que navega sobre la amnesia” social (...)” Juan Gelman “Preludio” - Calveiro, P. “Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina”, Edit. Colihue, Bs.As. 2006.-

Eduardo Galeano, -El Desafío-, “El Libro de los Abrazos”. 1989

La interacción con el otro, los lazos solidarios traen para los detenidos formas de contención claves. Formas y resistencias para sobrevivir al cautiverio, que busca romper identidades, desidentificar, infantilizar, deshumanizar,¹³ y llevar a la figura del animal (animalización). Este es el funcionamiento a nivel subjetivo de la práctica concentracionaria. Que son resistidas desde el más mínimo espacio que queda. Así nos relatan algunos testimonios:

(B.N) (...) cuando la trajeron al calabozo donde estaba yo en Arana esta hecha pelota, con la boca toda hinchada. Y me impresionó mucho porque lo primero que dijo fue: “la puta que los parió” o “hijos de puta”, “hijos de puita”, dijo. Esa cosa de putearlos... Que fuerza... además que yo las había escuchado las respuestas de Patricia y acto evidente que les estaba verseando de acá a la China y ellos también se daban cuenta pero no largó nada. Hizo más o menos lo mismo que yo. No les dio ni un puto dato y eso de decirles “hijos de puta” así, con tanta bronca, la verdad que impresionante. (...)”¹⁴

El insulto así como otras acciones de resistencia dentro de los centros clandestinos suenan más fuertes. Toda acción contraria al mandato de silencio, no-visión e inmovilidad, son contundentes y sostienen asimismo la negativa al sometimiento impuesto por los perpetradores:

(H.L) “(...) Yo había adquirido (...) dos destrezas. Una era soltarme, por el tamaño de las...los tipos se daban cuenta, pero no hay esposas para mi tamaño. Entonces estaban fritos, yo me soltaba. Me soltaba y me quedaba con la mano así, pero podía tener mucha mas movilidad que otra gente. No demasiada porque tenía miedo que me vean. Y la otra era que había adquirido la destreza de haciendo así con las cejas, levantar un poquito, no lo suficiente como para que ellos se dieran cuenta pero si lo suficiente como par ver lo borcegués. Y ver si había luz, sombras...”

Las vivencias de peligro e indefensión, la ruptura de grupos de pertenencia y la pérdida de grupos de referencia así como los fenómenos de alienación social fueron consecuencias inevitables y más aún promovidas, por la situación de encierro.

El procedimiento en el cual se secuestraban personas era de por sí traumático. En muchos casos éste se producía en el hogar, en una situación de gran violencia, vivida también por los familiares más cercanos, que eran agredidos con golpizas y amenazados en cuanto a su vida e integridad física. Las formas de resistencia se intentan cercenar desde este primer espacio.

Empero, las formas de encierro en la sinrazón del animal, son contrarrestadas desde la posibilidad inherente al ser humano,¹⁵ desde la **razón**, propiedad distintiva del sujeto.

(B.N)... – (...) Yo no entendía y estaba ahí. Bueno, que sé yo, es difícil de explicar, pero en esas situaciones límites, uno se transforma en una esponja, realmente. (...) he hablado con otros compañeros que les paso lo mismo. Como en una hipersensibilidad, y una necesidad imperiosa de que el cerebro funcione perfectamente bien, en una forma mas fría. Tratando de captar de absorber todo lo que pasa alrededor para tratar de situarte.

¹³ Esta forma de infantilización dentro del CCD se venía en el “afuera” como una pauta común del accionar represivo. La sociedad toda esta infantilizada. María Elena Walsh instala desde sus letras la denuncia de la censura en todas sus formas y el cuestionamiento del autoritarismo y los prejuicios. Ver *Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes*, diario Clarín de Buenos Aires, 16 de agosto de 1979.

¹⁵ Ver Arendt, Hannah: “La condición humana”. Paídos, México, 1993. donde se indica al ser humano como “posibilidad en si”.

O sea, todo lo contrario al descontrol, absolutamente controlado hasta el más mínimo movimiento (...) Formas de defensa en definitiva, así que yo estaba absolutamente atenta a todo”

(T.O.)“(…)la pérdida de la visión te desarrolla todos los otros sentimientos, todos los otros sentidos quiero decir, entonces se agudiza el oído, el olfato, las sensaciones, (...) notás la presencia de personas e identificas la cantidad sin saber exactamente cuántos son porque estás encapuchado, pero más o menos te das cuenta, incluso la violencia, la forma de los golpes, quién te está dando y de dónde viene el palo más o menos rápidamente; yo tenía menos de una hora de secuestrado y ya todas esas cosas funcionan. (...)”

Es tal vez en la objetivación donde el sujeto dominado puede resolver y preservar su subjetividad. ¿Y no es siendo reconocido como sujeto que influye en la relación asimétrica dominador-dominado?. Los recursos en esta acción se consideran limitados, pero se pueden observar cierta cantidad de ellos del lado del oprimido hasta en un campo de concentración.

El hombre, en definitiva no es un animal, es un ser social, ya que razona, proyecta, y crea:

(M.E.) (...) él hacía unas florcitas, ah, detrás de él había como unos corralitos en alambre artística y adentro como rollos de cable muy grueso. Este compañero llegaba a pasar a veces los dedos y sacaba un pedacito del cable, de ese cable sacaba los hilitos del cable, y hacía florcitas todo el tiempo, o animalitos, alguna figurita siempre nos regalaba, y cuando te despertabas tenías algo hecho por él... (piensa) un tipo bárbaro conmigo.”

Además de estas formas de resistencia desde la razón, la proyección y la creación, dentro de los CCD se presentaron otras maneras a modo de espacios donde preservar la subjetividad: las formas de alienación (*alienación o muerte*) permiten substraerse de esta realidad opresora, constituyéndose como defensas ante una realidad que intenta desubjetivarlos:

(B.N.) “(...) La mezcla esta de autocontrol y de fantasía es maravillosa.... También... protección absoluta... que otra cosa podés pensar, estás por parir, que te van a llevar a un hospital? Es lo mínimo para no enloquecerte, lo mínimo”

Estas formas de enajenación, separación y alienación de la realidad funcionan como anticuerpos para sobrevivir a la incertidumbre del cautiverio. El sujeto que se busca romper se resguarda en este espacio.

Como indicara Piera Aulagnier ¹⁶(1979) al definir el estado de alineación como un accidente que le ocurre al pensamiento, accidente del cual no es conciente quien lo sobrelleva; es en este estado que se logra la a-conflictividad, la falta de conflicto que requiere el Yo y los ideales del Yo. Es la esperanza de abolir los conflictos, anular el sufrimiento.

Buscando espacios...individuales y grupales

La autonomía individual y grupal persiste en los pocos resquicios de libre albedrío que quedan en un espacio totalmente cerrado y saturado, como el que se da en la relación dominante - dominado en un campo de concentración. El apoyo en los grupos y el resignificado de la identificación es el margen de maniobra de los sujetos en esta relación.

(M.E.) “(un compañero) Me dijo de quién me tenía que cuidar, qué guardia, cuándo me podía destabicar. Él estaba enfrente de lo que eran las escaleras, o sea que él tenía una visión de adentro para afuera de quién venía,

¹⁶Aulagnier, Piera: “Los destinos del placer”. “El Estado de Alineación” Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.

él te decía bajate la venda o destabicate en el momento justo, para mí, fue muy importante durante todo el tiempo que estuvo él porque siempre te alentaba, siempre tenía una palabra, siempre de buen humor... “

Contra las formas de animalización, infantilización y sometimiento, surge la acción. No como instrumento sino como constituyente de “lo público”, ya que es lo que nos diferencia radicalmente de los animales. La acción en si misma, es la principal característica del ser humano. Todo movimiento, toda acción emprendida dentro del cautiverio se fija entonces en este sentido: continuar siendo seres humanos, más allá que los perpetradores y la lógica concentracionaria bogue por lo contrario.¹⁷

Más allá que “el espacio público” al que remite la acción arendtiana no se encuentra dentro del encierro, estas micro-acciones, estos pequeños movimientos casi imperceptibles para el afuera y para los perpetradores, evocan formas de libertad en este sentido. Se continúa siendo en alguna medida dueño del propio cuerpo y de ese destino inmediato, como por ejemplo cambiar de posición, ver, quitarse las esposas, hablar con el otro.

Si analizamos los testimonios de experiencias de trabajo dentro de los CCD, podemos observar líneas de análisis similares. Un entrevistado relata entonces como el trabajo supone formas de “salvación” y estas han sido transmitidas por otros compañeros detenidos que ya estaban en esta condición:

(T.O) “(...) me llevaron un par de veces hasta que un compañero que estaba preso agarra, entra en la habitación y me dice: “No seas boludo, la única forma que tenés de zafar acá es laburando, decíles que sí sabés hacer eso”. Bueno, dentro de lo que la confusión acerca de quién es compañero y quién no ahí adentro, entiendo que la cosa no pasa por que los tipos quieren achacarme un delito que yo no cometí –como la falsificación de algo- sino que lo que quieren es que yo falsifique eso. Ahí, la condición cambia.”

La categoría de conflicto es a la vez individual –conflicto de identidad- y social o colectivo; ambos aspectos se remiten mutuamente.

René Käes¹⁸, profundiza en el aspecto del psiquismo colectivo, es en el grupo donde se da la resonancia de los psiquismos individuales, que el autor identifica como un repliegue fantasmático de lo imaginario y de las experiencias familiares que aporta el sujeto y donde se encuentran las raíces profundas del psiquismo. El grupo –espacio intermedio- hace que resuene esta “resonancia fantasmática” –valga la redundancia-. Son los apoyos los que se constituyen a través de la experiencia de vínculos en la vida, conforman la base del psiquismo, compuesto por individualidad y grupalidad. El apoyado también brinda un apoyo. Cuando se da una situación de crisis esta estructura (de apoyo, molde y doble apoyatura) se conmueve.

(B.N) “(...) nos llevan a la comisaría 5ta. Ni bien llego y las compañeras me ponen mas o menos en autos de donde estábamos, me encuentro a todas las compañeras que habían estado conmigo en Arana en esa semana, me dicen que hay un calabozo de hombres donde hay muchísimos compañeros y como dato llamativo me dicen que hay un compañero que es un cuadro militante que es el que les mantiene la moral a todos, que organiza el calabozo de hombres, que organiza charlas a la tarde donde cada cual tiene que contar algo de su vida , de su

¹⁷ ver Arendt, H. “Los orígenes del totalitarismo, Taurus, Madrid, 1998. Arendt, Hannah: “Sobre la Violencia” en Crisis de la Republica, Taurus, Madrid, 1973. Arendt afirma que... “*Lo que hace de un hombre un ser político es su facultad de acción; le permite unirse a sus iguales, actuar concertadamente y alcanzar objetivos y empresas en los que jamás habría pensado (...)*”

¹⁸ ver Käes, René: “El apoyo grupal del psiquismo individual: algunas consecuencias teóricas en relación a los conceptos de individuo y grupo”. Temas de Psicología social, Nro. 7, Buenos Aires, 1987.

infancia, de su pueblo, sus hobbies, que es un compañero impresionantemente fuerte, que la tiene clarísima. (...) Y Fífo logro tranquilizarlos, logro hacer el papel de persona mayor, de padre, no tenía la menor idea y seguramente. Hubiera repudiado todo lo que hacían esos compañeros como militantes (risas) lo hubiera repudiado cabalmente. Pero ahí se transformó en la figura paterna, no?(...)”

(T.O)“(...) Primero que estos compañeros se identifican como compañeros, no como pasados de bando, ni quebrados, ni cosa por el estilo, como hasta antes, en el sentido de “No seas boludo, cantá, no te hagas dar palo”...ni qué se yo. Estos compañeros se identifican como compañeros, o sea: “Todos seguimos siendo compañeros, acá adentro seguimos resistiendo”. Me dice “Tenemos una responsabilidad que es la de tratar de salvar a la mayor cantidad de gente posible, porque no hay ninguna otra cosa que podamos hacer acá. Porque no hay contacto con el afuera, y de afuera acá adentro, no entra más nada que gente para desaparecer, entonces no hay posibilidad”

Es notable como la figura del “compañero” trasciende una y otra vez las paredes y rejas de la experiencia concentracionaria. También juegan los apoyos de los grupos de militancia previos a la detención, aunque no son excluyentes, ya que la vivencia compartida del cautiverio crea al “compañero” entre los detenidos (más allá de su militancia partidaria). Compañerismo o microsolidaridades para sobrevivir son formas de lo que Käes denomina “lo grupal” como un espacio intermedio entre los grupos del interior -el psiquismo individual- y los grupos del afuera –donde la psiquis se apoya sobre el cuerpo, la cultura y las experiencias sociales-.

(A.P) “(...) Uno de los secuestrados por ejemplo que venía del peronismo, en uno de los pocos momentos que había guardias mas condescendientes que te dejaban hablar y que se yo cuanto, el tipo se comportaba como si estuviera militando afuera, hablaba mal de este, mal del otro... no tenía una cabal conciencia de donde estaba y de lo que le podía llegar a pasar. Pero esas cosas se van diluyendo con el correr de los días, del tiempo y al final éramos todos compañeros y todos nos ayudábamos uno al otro y había camaradería, había solidaridad entre nosotros, que se expresaba de muchas maneras, es decir, cuando un compañero venía de la tortura, que venía muy conmocionado, muy mal, tratando de ayudarlo o de darle palabras de aliento o... cuando fue el caso de una compañera que le dijeron que su marido, su compañero, había muerto en la tortura ahí mismo en la ESMA, también tratar de ayudarla.”

El grupo-sostén se presenta como necesidad y resistencia a la vez dentro de los CCD. Nadie sobrevive-resiste solo el encierro. Hay “compañeros” y figuras de apoyo de la subjetividad, de la humanidad.

(C.U.)“(...) Y también en un momento me, de algunas de las veces que me llevan a la tortura me tiran ahí adentro de un tubo donde había tres o cuatro compañeros. El tubo era, que se yo, entrábamos ahí acostados dos, tendría dos metros por setenta centímetros, ochenta centímetros. Estábamos como hacinados porque éramos cuatro o cinco, yo estaba bastante mal y los compañeros se paran todos, no tengo muchos recuerdos de ese momento porque era después de la tortura, me tiran ahí en el piso y bueno los compañeros se paran y me dejan a mí el lugar para que yo descanse.”

Es así que la “humanidad” que se busca romper en los detenidos se construye ahora en las vivencias mismas del cautiverio. El compañerismo es una forma de “tabla de salvación” para no “desaparecer” como sujetos. Son muchos los testimonios que narran y construyen la figura del compañero como necesidad para hacer inteligible su situación.

(C.U) “Si, era una actitud, bueno esa es parte de las actitudes que te decía hoy de los compañeros, en general eso es lo inmediato, la caricia, la prioridad para darle de comer a un compañero mas débil o embarazada, o lo que fuera, el tema de una palabra de aliento, un chiste, esa actitud era permanente, incluso a riesgo de que te castigaran. Si lo que no se podía lograr una actitud de conjunto, de resistencia (...)”

(T.O.).-“(…) me llevaron a un sector que se llamaba el laboratorio, (…) estos compañeros me explican cómo es la situación, (…) Entonces me explican de que ahí, la única forma de sobrevivir a esa situación, en la situación del campo, que era lo que marcaba la experiencia hasta ese momento.... (….) “Vos te merecés nuestra confianza, por eso nosotros insistimos en que vos vengas a trabajar acá, te vamos a explicar rápidamente de qué se trata, porque eventualmente están por liberarnos a nosotros” dice. Bueno, entonces, ahí me explican de qué se trata. Me muestran todo, la cédula argentina falsificada, el pasaporte argentino, la credencial de la federal, que sé yo, DNI, toda la gama de documentación que te puedas imaginar, desde un certificado de nacimiento, a un certificado de defunción, o sea, a lo que hace a la vida burocrática de una persona, los papeles, estaba todo hecho ahí.(…)”

Asimismo, desde la construcción del “compañero” que ayuda a hacer inteligible la realidad compartida, se levantan desde esta relación misma, formas de transformación de aquella realidad: en el territorio de la sinrazón, el desconcierto y la incertidumbre, se buscan escapes y formas de sobrellevar el cautiverio, buscando alternativas dentro de la misma situación. La solidaridad y la responsabilidad se construyen entonces como vínculos de salida: (T.O.).-“(…) bueno, a partir de ahí lo que se da el trabajo este que ligo, digamos, de alguna manera, en la responsabilidad de tratar de salvar a la mayor cantidad de compañeros posible, ¿no?, porque efectivamente, al poco tiempo el Tito y la Chiqui se van, este..., pero me dan una serie de instrucciones muy precisas acerca del modo, digamos, el idioma interno, ... la operatoria como para tratar de que la gente baje a laburar, no?, o sea, y básicamente se trataba de inventar laburos.... (pasar gente a laburar con vos, a que esté en mejores condiciones....) Que esté en mejores condiciones, y, en todo caso, la eventualidad era sobrevivir, también, no? (….) entonces esta situación ridícula, digamos, este... es la que a mi me permite ir bajando compañeros en, numéricamente, una forma realmente abundante. O sea, había un momento en que éramos tantos que ya no sabíamos qué carajo inventar para que bajara alguien a laburar. (….) vamos viendo a quién hacer bajar y a partir de qué necesidad. Entonces inventamos necesidades y vamos haciendo bajar gente. Entonces, este... a partir de que algunos se iban a dormir a Capucha y aprovechando las guardias más o menos permeables, en el sentido de que tenías contacto en el baño, por ejemplo, cuando te iban a hacer lavar los platos o cosas por el estilo, vamos haciendo, tomando contacto con los otros prisioneros de Capucha, diciéndoles, “Bueno, vos decí que sos fotógrafo”, por ejemplo. Entonces inventábamos algún laburo de fotografía, (….) bueno, hicimos bajar a uno para que labore en eso. Después, que sé yo, había en una pieza, en el fondo había una pila de máquinas de escribir, pero una pila infernal de máquinas de escribir, y le dijimos a uno “Bueno, vos sos técnico en máquinas de escribir” y lo hicimos bajar para que arregle todas las máquinas, por ejemplo. Y así sucesivamente, incluso a uno lo hicimos bajar por cantor, no más,... (Risas) claro, sí, que nos hacía falta alguien que cantara, viste, entonces agarró y bajó uno que cantaba, y que tocaba la guitarra y cantaba..”.

Sintetizando, hablamos de **formas de resistencias** dentro del cautiverio, ya que, si toda acción implica poder e incluye política y esta presente en todos los ámbitos de la sociedad, se puede plantear la idea del no-límite para la acción.

Los recursos se tornan inherentes a la condición humana (la acción y la política, el poder). Es un hacer que varía más con la cantidad y distribución de las posibilidades instrumentales que con la no-presencia de los mismos. Es claro que los detenidos debían mediar su acción desde la inacción impuesta por el opresor. Empero este sin fin de imposibilidades, la grupalidad sustentaba la escasez de recursos o márgenes de maniobra individuales. Asimismo, la individualidad, la identidad que buscaba ser “borrada”, “cambiada”, “desaparecida”, surgía desde la palabra “compañero” que siempre remite a un grupo (tanto en el afuera como en el adentro). La resignificación del ser sometido permite, en algunos casos, considerar al perpetrador como ese afuera, ese enemigo. Esta consideración

afirma lazos y microsolidaridades que unifican al grupo y resguardan subjetividades ante la situación traumática.

Se retoma nuevamente el significado de la política como praxis y lexis, como acción, como interacción, colectivo, entre iguales, como factor constitutivo del ser social (del ser político).

En la interacción con el otro, en la experiencia de la vida, dotada y caracterizada con nuevos significados, se reconstruye la identidad (proceso histórico-social).

Si decimos que en el ser y en el hacer se reproduce y a la vez se genera un significado, esta acción, este poder, nunca puede ser centralizado, ni establecer una relación pura de dominación, ni de violencia. Es algo distinto que se da en el reconocimiento de los otros, en el grupo identificador. El sujeto posee la capacidad de ser, los recursos, el poder, la humanidad,... política. Estos factores no se evaporan por el hecho de estar dentro de un espacio social saturado, ya que la acción no se limita a la lucha, la acción es comunicación y movimiento, es experiencia, es política.

Las fugas

Lo antes indicado se expresa como resistencia clara y formas de solución continuada en ciertos encuentros de espacio de acción cuando la vivencia del encierro se prolonga.

(C.L).-“(...) Los tipos controlaban al punto tal de que, bueno, nosotros enfrentamos situaciones de mucho riesgo (...) sobre todo por ejemplo en el caso de C.F. que estuvo en Capucha siete meses aproximadamente, o sea era difícilísimo hacerlo (...) Habían matado al hermano, viste, y se la tenían jurada, había que matarlo. Y ese costó un huevo y la mitad del otro hacerlo bajar. (...) y yo hablaba con el que era responsable mío, de los milicos, de los marinos, (...) Entonces yo le decía que era una pena que el tipo estuviera ahí arriba, porque era un bocho en electrónica, y que tenía una capacidad de puta madre, y que podía ordenar la biblioteca de verdad, porque había todo un sector donde habían revistas y periódicos viejos, (...) yo meta ensalzarle las cualidades de C. y entonces (el marino) me dice “Entonces vamos a hacer una cosa, te vamos a mandar a vos a Capucha y vamos a bajar a C. ya que él es tan... evidentemente es mejor que vos...” Entonces ese tipo de cosas tenían ese doble riesgo, entendés? Bueno, a la larga C. bajó. (...) y después lo que tratábamos de hacer también, era salvar a las parejas. A mucha gente trasladaron, mientras tanto, mientras yo te cuento todo esto, digamos, o sea muchos compañeros que bajaban a trabajar, a otro montón de compañeros que no pudimos hacer, por una cuestión de limitación lógica, digamos, por los que no pudimos hacer más nada que mirar cómo se los llevaban.(...)”

Así como el “salvar a compañeros insalvables”, preservar parejas de compañeros, tomar registros de caras, fotos, voces, nombres para continuar en el afuera o advertir formas de acción en el adentro, entre otras acciones, siempre comprendían un riesgo individual; el margen de maniobra se sentía como necesidad de ser ampliado: se precisaba un grupo como sostén. Las microsolidaridades comprometían la integridad física y psicológica de quien las emprendía, pero estos riesgos se corrían continuamente, según narran los sobrevivientes, siendo entonces formas de resistencia legibles a la lógica del perpetrador.

(T.O).-“(...) Confianza en que íbamos a sobrevivir, así mágicamente, no teníamos. Y lo que inmediatamente que vemos de que la situación lo permite, lo que empezamos a desarrollar es un plan de fuga. En el que este grupo de hierro que te digo, o sea, hacemos, fabricamos un embute dentro del lugar, falsificamos documentación para nosotros y nuestras mujeres, y hijos, y todo lo demás, cosa de que día que salgamos tuviéramos pasaporte, lo necesario para salir del país en el caso de que así fuera...(...)”

Este testimonio es clave en el análisis de los recursos para resistir al espacio concentracionario dentro de los Centros. El intento de fuga se triplicó: es decir, fue frustrado 2 veces y se realiza en una tercera cuando obtienen pases para salir del CCD. Asimismo, ya la planificación y replanificación de fugas y escapes, confirma los recursos que brinda el espacio grupal para la proyección y cambio de la realidad. La resistencia, ahora si como transformación material de las condiciones de existencia a través de la “libertad física” se presenta en esas fugas. El hecho mismo de volver a planificar y elaborar estrategias grupales una vez fracasado el primer intento, relata los apoyos subjetivos y grupales que componen estas acciones. Es a través de la experiencia del cautiverio que se logra recomponer un espacio subjetivo desde el grupo (“el grupo de hierro” indica este testimonio), base necesaria para la liberación material. Empero primero hay una liberación subjetiva que posibilita la creación de este espacio.

*“El **vinculo** y el **grupo** cumplen, con relación al **sujeto**, una función esencial de sostén o función yóica, condición de emergencia y desarrollo del psiquismo humano. Esa función es de continencia, articulación y procesamiento”.*¹⁹

Se buscaba “salvar” a compañeros “insalvables”, en ciertos espacios descubiertos como abiertos, el lugar de trabajo era la solución. Asimismo es una tarea que indica una finalidad dentro del encierro *“tenemos que salvar a los compañeros, a la mayoría, a todos. También tenemos que contar lo que pasa acá adentro”*... se sacan fotos para los juicios o la toma de nombres y datos en otros CCD para llevar a los familiares. Estas formas de “zafar” mediante el trabajo impuesto son comunicadas entre los compañeros que se instalan a manera de dirigentes de este proceso de liberación. La responsabilidad cobra entonces un sentido en un lugar donde se intenta crear la incertidumbre por parte de los perpetradores. Los detenidos encuentran así una función clara y no impuesta por el opresor. Constituye una forma de liberación en este espacio.

También se indica como necesidad y militancia. Una finalidad que trasciende el encierro:

(G.L) “(...) Nosotros éramos como privilegiados. Pero en qué utilizábamos este privilegio? En que sacábamos con los familiares, nosotros éramos parte del cuarto grupo que salíamos, nosotros ya teníamos, habíamos reconstruido de alguna manera los nombres de los otros tres grupos. Entonces con papeles de cigarrillos, notitas muy chiquitas hacíamos relatos de cómo habían salido los otros grupos y les decíamos, sacábamos hacia fuera, que en algún momento era posible que aparecieran, por el procedimiento que habían utilizado con nosotros, que aparecieran, como realmente paso. Por ejemplo, el compañero mío con el que a mi me llevan a Vesubio, los familiares me van a ver a esta comisaría. (...) Entonces ellos venían a ver que es lo que había pasado. Porque hasta un mes y medio después este muchacho no es legalizado, no aparece en público. Entonces nosotros éramos los que podíamos darle algún indicio a una cantidad de gente sobre cual era el destino que habían tenido estos compañeros. (...)”

El borrado subjetivo se realiza en el encierro desde el nivel mas extremo: no hay fechas celebres, no hay nombres, no hay festejos, no hay visión, movimiento o voces. No hay contacto. Estas son las formas de expresión de la lógica concentracionaria. Empero, como indicáramos anteriormente, otros espacios se realizan desde el apoyo grupal. Se ríe, se habla, se moviliza el cuerpo, se ve, se nombra, se recuerda y se celebra... entre otras acciones:

¹⁹ Ana Quiroga: “El grupo, sostén y determinante del Grupo”, Ed. Cinco.

(A.M.) (...) en esos pequeños momentos de “recreos” que teníamos pasó una de las compañeras, la “Gallega” Martínez, María Martínez, que esta desaparecida, para el mes de octubre que fue mi cumpleaños y había sido también el aniversario de casado de otra pareja que estaba ahí, hizo como unos cuenquitos con el pan, con la miga de los panes, y unas aceitunas que aparecieron mágicamente vaya a saber de donde, que mandaban en realidad... porque en la ESMA también había gente secuestrados que estaban en mejores condiciones, mejores a las nuestras y entonces mandaron unas aceitunas, unas naranjas de mas y que se yo y con eso hicimos una especie de... con el agua el vaso de plástico con agua y esos canapé hicimos un pequeño brindis por el cumpleaños y por el aniversario de estos compañeros secuestrados. Esas fueron expresiones de solidaridad. De la misma manera que nosotros mismos cuando empezamos a estar en mejores condiciones, pero todavía dormíamos ahí mismo en la parte de la “capucha”, tratábamos de llevar cosas hacia arriba, hacia los compañeros que todavía no habían salido de ese lugar para aliviarles un poco mas la situación en que estaban. (...)”

Celebrar aniversarios, contener al otro. Los testimonios citados así lo indican y es una clara forma de resistencia y generación de un espacio comunicacional. La comunicación es base fundamental en la *conformación del grupo como sostén de la subjetividad*. La comunicación es una clave para sobrevivir. Se repite esta funcionalidad en la mayoría de los testimonios. Se considera entonces el espacio cerrado del cautiverio como con orificios y resistencias en la interacción. Es oponerse al sistema que indica que “no se habla, no se ve, no se mueve”, los detenidos lo hacen en momentos donde consideran que el opresor no está.

También las palabras de aliento, el buen humor son ilustrados como formas de hacer “más llevadero” el encierro. Este aspecto de “poder estar mejor” es una forma contraria a lo buscado por la práctica concentracionaria. Se realiza asimismo como formas de resistencia cultural.

La cultura así como poder son espacios con múltiples posibilidades que nunca puede ser tomado en su totalidad por el discurso del perpetrador. La identidad misma se reconstruye en esta no-totalidad.

La intersubjetividad social, las prácticas y estrategias narradas por los actores para resistir con las modalidades represivas en los CCD están ubicadas en un primer plano. Ser uno desde los otros y con los otros, es lo que posibilita ciertas formas de escape hasta en un territorio clausurado como el que estamos analizando.

Nacer, Ser, Posibilidad

Arendt plantea al **nacimiento como “posibilidad” inherente al ser humano**, analizar entonces el papel del embarazo y el parto dentro de los CCD es parte del relato tangible de la condición humana en el cautiverio.

Lo traumático de los nacimientos en cautiverio, la desazón e incertidumbre por los destinos de las criaturas y madres, se vivencia en ese instante de una manera trágica, sin solución de continuidad. Empero, es en el momento mismo de “dar a luz” donde se relata la posibilidad de apoyos múltiples, solidaridades grupales y enseñanzas.

Un caso poco común es la permanencia del recién nacido por largos periodos dentro del encierro. Un testimonio relata este hecho vivenciado y las solidaridades que desencadena este fin en si mismo: la preservación de la vida de un recién nacido:

(B.N.) “(...) Por supuesto que el tema centro de esos 13 días fue mi bebé, imaginate, con un bebé ahí (...) y en una oportunidad estábamos todas llenas de piojos porque (...) los colchones estaban llenos de piojos, así que

llegó un momento que pedimos que los sacaran, y como los guardias tenían miedo de contagiarse los piojos decidieron desinfectar con una pastilla de Gamexane. Entonces abrieron todas las celdas e iban a poner pastillas de Gamexane, entonces pretendieron llevarse a mi bebé, me dijeron a mi que les de a bebé, yo me agarré a ella con alma y vida y me fui contra el fondo de la celda, eran celdas chiquitas, y todas las compañeras se pusieron delante mío, era una pared humana que gritaban como locas, eran leonas. Yo estaba con la bebé contra la pared diciendo: “No se la llevan, no se la llevan”. (...) Bueno no se la llevaron, las tenían que matar para sacarlas de ahí, las tenían que matar, tenían que entrar a sangre y fuego, si no no pasaban. Eran fácilmente 15 y el calabozo era muy chiquito y eran 16, 17, todas puestas ahí con el guardia en el pasillo. “Ma’í” y puso la pastilla de Gamexane igual y se fue. Poner la pastilla de Gamexane con un bebé ahí, no lo se. Lo cierto es que no se la llevaron y eso fue realmente impresionante. Uno valora las reservas del ser humano, es impresionante. Porque todas esas compañeras habían sido terriblemente torturadas y hacía meses que estaban torturadas, meses de hambre, de frío, de golpes, de maltrato. Con un futuro absolutamente incierto y desesperante y sin embargo...”

Las solidaridades de las compañeras de celda para con ella y la bebé, continúan con la línea de ver al nacimiento como posibilidad de escape y resistencia.

(B.N.) “(...) La primera vez que nos dieron de comer en Banfield que y habían pasado 3, 4, 5 días que yo estaba ahí... Y para comer nos habrían las puertas del calabozo y nos sentaban en el pasillo, una al lado de la otra, (...) Un hambre espantoso, espantoso, era desesperante. Yo estaba dando de mamar además y cuando yo terminé mi bols, la compañera que estaba al lado me pasó el de ella, que habían juntado en toda la fila para darme a mí. Estaban tan cagadas de hambre como yo y me dieron parte de su comida para que yo comiera más, la verdad que... Yo no pienso... No estoy del todo de acuerdo con eso de que “Se llevaron lo mejor”... Se llevaron a los militantes y eso también eran los militantes... esa cosa de desprendimiento, del dar en una situación tan extrema como esa, la verdad... Y bueno, así pasó. (...)”

El poder de comenzar, de romper con el automatismo instaurando la novedad está entre las facultades humanas. Esta es la potencialidad del nacimiento y, asimismo, la potencialidad es vista desde la humanidad, desde el grupo que “entrega” y desde esta posibilidad de dar, resiste y es. Los testimonios que relatan la experiencia de los nacimientos como espacio para reconocerse como humanos dan cuenta de este movimiento de resistencia entre los muros y la incertidumbre.

(B.N.) “(...) Empezaron a pedir las chicas que me trajeran algo para la nena. Pañales, algo, no tenía nada. Y uno cuantos días después, me trajeron una toalla y un cajón de escritorio, un cajón vacío para que fuera la cuna. Por supuesto estaba todo el día en brazos, no la íbamos a poner en la “cuna”. Estaba todo el tiempo en brazos y además, cada vez que abrían la puerta yo aprovechaba para cambiarme de calabozo para que las compañeras pudieran estar con la bebé. Así que siempre tenía quien la tuviera en brazos y quien quisiera tenerla en brazos, se peleaban por ella. (...)”

(C.U.) “(...) Eso fue, supongo que muchos habrán hecho algo parecido en sus grupos, dentro de sus posibilidades de poder resguardar cosas, de construir ese tipo de estrategias de como protegerse, de, después el tema solidario ese que te digo, había una compañera embarazada al fondo y todos le pasaban refuerzo de comida o pan o lo que fuera (...)”

El terror de la vivencia en el cautiverio no logra la deshumanización total, como ya dijimos anteriormente, el hombre no pierde su capacidad de ser tal, de ser social, de comunicarse... tan solo se lo restringe. El que no se evidencie la interacción no indica que no la halla.

Se busca así la liberación dentro del encierro. Lo que podría surgir como un sin sentido, y muchas veces se interpreta como anulación, es el sentido mismo de la potencialidad humana, la creación y resistencia desde lo grupal que afirma la individualidad.

Es en estas formas de resignificación testimonial desde la experiencia concentracionaria donde volvemos a la idea de poder como construcción, como *“multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte”*²⁰

El poder, la acción, se abre entonces como campos de lucha, espacios donde resignificar y desencadenar diferencias.

Así como el análisis de la experiencia concentracionaria, la misma narración, el relato, como formas de hacer la historia desde el presente, se elabora desde una construcción activa y constante de poder. La contrahistoria, la genealogía en general como método historiográfico planteado, muestra la forma en que las relaciones de poder activan las reglas del derecho mediante la producción de discurso de verdad.

Desde estas microsolidaridades, estas narraciones locales de la vivencia concentracionaria, es desde donde se puede hablar de una historia abierta que posee muchas más características de las relatables o relatadas.

Conclusiones Abiertas

A lo largo de la historia se escucharon (y escuchan) frases claves como el: “no te metas!”, “el silencio es salud”, “algo habrán hecho” en una línea de continuidad a través del tiempo. Son parte también de la lógica concentracionaria donde se debe estar callado, quieto y no ver.

*“El terror (...) es la forma de gobierno que llega a existir cuando la violencia, tras haber destruido todo poder, no abdica sino que, por el contrario, sigue ejerciendo un completo control”.*²¹

Creemos que la violencia en forma de terror elimina la comunicación entre los seres humanos, la acción común, la identidad y la personalidad de los sometidos. Aquí el **terror** debemos entenderlo como el dominio de la violencia cuando todo poder ha sido anulado; en otras palabras, el terror lo podemos considerar como una variante de la violencia.

Mientras el poder genera **unión**, la violencia **disgrega**. Las realizaciones simbólicas que se sustentan en el relato de horror como única voz en el encierro, posee concausas claves para la reconsideración de la historia, matriz necesaria para el presente social.

Es por esto que consideramos el poder de los testimonios como herramienta para continuar construyendo la historia y las historias, tanto individuales como sociales. No es lo mismo, como se indicó mas arriba, contar el horror de la tortura, que contar experiencias de solidaridad y resistencia en el espacio concentracionario. Posee efectos sociales diferentes.

El poder, la cultura y la historia son espacios de lucha que nunca se suturan ya que poseen brechas y aristas de posibilidad.

No es causal que en el relato de la experiencia concentracionaria resuenen con más fuerza los ecos del terror generalizado. La implicancia que posee la no difusión de voces de solidaridad y silenciamiento también nos trae el trauma social abierto en el presente. La sociedad toda precisa reelaborar otras formas de resistencia para reconsiderar tanto a los

²⁰ Foucault, op.cit.

²¹ Arendt, H. “Los orígenes del totalitarismo, Taurus, Madrid, 1998.

implicados directamente en los CCD como el lugar de actores que cada uno ocupa en la sociedad como entramado de poder.

Si consideramos el equilibrio y la tensión inmanente a la confluencia de fuerzas sociales que construyen un diagrama de poder, la realización simbólica de las prácticas sociales genocidas, precisan inexorablemente de sujetos que desentrañen constantemente lo deificado. El saber, la autonomía, la igualdad, la justicia, la lucha contra la impunidad como se indicó anteriormente, abren un resquicio en el entramado social. El choque entre fuerzas opuestas complejiza mas el asunto, empero, la capacidad de romper lo establecido y desnaturalizar el terror impregnado en cada mirada, por haber disociado el ser del hacer, siempre continua latente como posibilidad. El historizar los conceptos, los sujetos, las prácticas, posibilita este armado del rompecabezas que nos muestra no una realidad ni una verdad monolítica, sino el constante fluir de verdades, historias y realidades que dibujan continuamente la sociedad.

Los testimonios no solo relatan acontecimientos y vivencias, sino que también nos interpelan como actores dentro de un proyecto colectivo y social. La Memoria y formas de construcción de la misma se ponen en juego como un presente continuo que debe consignar un pasado como responsabilidad y lucha

*“(…) Cuando un informante narra acontecimientos de los que fue testigo, es en su manera de narrarlos, donde esta lo colectivo. Cada pueblo recuerda un pasado que fue transmitido activamente a las generaciones contemporáneas y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentimiento propio.”*²²

La sociologa Jelin en una entrevista realizada por Claudio Martiniuk, articuló el concepto de memoria colectiva e identidad, planteando que identidad sin memoria no existe.²³

La memoria colectiva construye los objetivos, las acciones, los presentes, y los significados de los mismos, en definitiva, hace a la identidad.

La memoria colectiva y la identidad no quedan limitadas a la conformación grupal, se expande a la sociedad. Siendo el grupo un actor social, colectivo, que desde la historia construye historia...

²² Compilación del Instituto histórico de la ciudad de Buenos Aires- “Algunos apuntes sobre historia oral.

²³ Jelin, Elizabeth: artículo sobre la memoria colectiva publicado por el Diario Clarín, 9 de noviembre de 2003

Bibliografía –algunos referentes indicados en el presente trabajo-

- ✓ Arendt, H. “Los orígenes del totalitarismo, Taurus, Madrid, 1998.
- ✓ Arendt, Hannah: “La condición humana”. Paídos, México, 1993.
- ✓ Arendt, Hannah: “Sobre la Violencia” en Crisis de la Republica, Taurus, Madrid, 1973.
- ✓ Aulagnier, Piera: “Los destinos del placer”. “El Estado de Alineación” Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.
- ✓ Berger y Luckmann: “La construcción social de la realidad”, Amorrortu Edit., Bs.As. , 1968.
- ✓ Bertaux, D. “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza”, en Revista de Sociología, Cultura y Política. 1., 1996.
- ✓ Bettelheim, B. “El corazón bien informado. (La autonomía en la sociedad de masas). FCE, 1973
- ✓ Bourdieu, Pierre: “Espacio social y génesis de las clases”, en “Bourdieu, P.: Sociología y Cultura”, Ed. Grijalbo, México, 1990.
- ✓ Calveiro, P. “Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina”, Edit. Colihue, Bs.As. 2006.-
- ✓ Compilación del Instituto histórico de la ciudad de Buenos Aires- “Algunos apuntes sobre historia oral.
- ✓ De Ipola “La Bemba”
- ✓ Duhalde, E.L. “El Estado Terrorista argentino. Quince años después”, EUDEBA, Bs.As, 1999 (selección de fragmentos).
- ✓ Feierstein, D. “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia Argentina”, Fondo de Cultura Económica, Bs.As. 2007
- ✓ Foucault “Historia de la Sexualidad 1. La Voluntad de Saber” (1976)
- ✓ Foucault, M. “Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas”, Siglo veintiuno editores Argentina, Bs.As. 2002
- ✓ Foucault. “Estética y Hermenéutica”(1981)
- ✓ Frankl, V. “Experiencias de un grupo psicoterapéutico en un campo de concentración” Conferencia-1951-.
- ✓ Giménez, G. “Culturas e identidades sociales”, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LXVI / Número especial (Aniversario). 2004
- ✓ Gramsci, Antonio: “Notas sobre Maquiavelo”. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.
- ✓ Jelin, Elizabeth: artículo sobre la memoria colectiva publicado por el Diario Clarín, 9 de noviembre de 2003
- ✓ Käs, René: “El apoyo grupal del psiquismo individual: algunas consecuencias teóricas en relación a los conceptos de individuo y grupo”. Temas de Psicología social, Nro. 7, Buenos Aires, 1987.
- ✓ Primo Levi “Si esto es un hombre”, Milá, Bs.As. 1988 (selección de fragmentos)
- ✓ Quiroga, Ana: “El grupo, sostén y determinante del Grupo”, Ed. Cinco.
- ✓ Sautú, R. “El método biográfico”, Bs.As., edit. De Belgrano, 1999
- ✓ Walsh, M.E. *Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes*, diario Clarín de Buenos Aires, 16 de agosto de 1979.
- ✓ Williams, “Marxismo y Literatura”, Cap.6 “La Hegemonía”, Península, Barcelona, 1980.